

Reflexiones para las jornadas: acerca de la supervisión grupal.

Quisiera compartir algunas reflexiones a partir de mi experiencia participando en un grupo de supervisión grupal, del que tengo la oportunidad de formar parte aun sin integrar el grupo de supervisores de la institución.

En primer lugar, quisiera destacar el valor que tiene este espacio como **lugar privilegiado para pensar la clínica**. Un espacio donde las diferentes miradas, escuchas y experiencias no buscan alcanzar una respuesta única, sino abrir interrogantes, ampliar nuestra comprensión del material clínico y permitirnos pensar aquello que, muchas veces, en la soledad del consultorio, resulta difícil.

Creo que una de las mayores riquezas de esta modalidad es que **no solo aprende quien presenta el material, sino que aprendemos todos**. Se trata de una experiencia de formación compartida, donde el saber no está ubicado exclusivamente de un lado.

Quisiera agradecer a los analistas en formación que participan, por la confianza y la generosidad de traer sus pacientes, compartir sus dudas, sus dificultades, sus incertidumbres y también sus implicaciones personales en el trabajo clínico. Exponer la propia clínica frente a otros no es sencillo, requiere un clima de respeto, confianza y una escucha que no juzgue, sino que acompañe y habilite el pensamiento.

Las experiencias que se vienen desarrollando en el Instituto, y sus evaluaciones generalmente muy positivas, nos muestran el valor de sostener y continuar ofreciendo estos espacios. Pienso que la supervisión grupal no viene a reemplazar la supervisión individual, sino que aporta algo diferente y complementario, la posibilidad de pensar con otros, de escuchar lo que otro pudo escuchar y nosotros no, y de enriquecer nuestra propia posición como analistas.

Quizás el desafío que tenemos ahora sea **cómo preservar esa riqueza y, al mismo tiempo, pensar su posible integración a la formación curricular**. Me parece una pregunta que vale la pena seguir trabajando institucionalmente, cuidando que su formalización no haga perder la espontaneidad, la libertad de asociación y el clima de confianza que han sido parte fundamental de estas experiencias.

Creo que vale la pena sostener estos espacios porque nos recuerdan algo esencial de nuestra práctica, **que la formación de un analista no consiste solamente en adquirir conocimientos, sino también en mantener viva la capacidad de escuchar, interrogarse y seguir pensando la clínica junto a otros.**

Patricia Arévalo Plá